

## INTRODUCCIÓN

Cuando Johan Ludvig Heiberg (1791-1860) publicó sus *Poemas nuevos* en 1841,<sup>1</sup> la obra de inmediato tuvo un éxito enorme. Heiberg se encontraba en la cúspide de su carrera literaria e intelectual y era considerado por muchos como el árbitro supremo en todos los asuntos estéticos en la Edad de Oro de Dinamarca. No obstante, dentro de esta ilustre trayectoria sería posible decir que los *Poemas nuevos*, de forma particular la sátira dantesca “Un alma después de la muerte”, fue la obra máxima del poeta. La elegancia y la pulcritud de los versos de Heiberg era inigualable, pero su perspicacia irónica para analizar, diagnosticar y prescribir los posibles remedios para el malestar cultural de la época hizo de él un visionario de la estatura de un Søren Kierkegaard (1813-1855), su contemporáneo, quien en aquel 1841, el año de la publicación y defensa de *Sobre el concepto de ironía*, era todavía un ferviente admirador de Heiberg (dos años más tarde se convertiría en su enemigo). En pocas palabras, los *Poemas nuevos* son un clásico de la literatura danesa cuya lectura es recomendable para cualquiera y que sin duda cuenta con los méritos suficientes para ser traducida algún día al castellano.

Esta obra clave de Heiberg es en realidad una compilación de cuatro piezas independientes: “El servicio divino”, “Los recién casados”, “El protestantismo en la naturaleza” y la ya mencionada “Un alma después de la muerte”. Aunque las cuatro poseen grandes virtudes, es indiscutible que la última es la que más llamó la atención en aquel entonces y en nuestros días. En “Un alma después de la muerte”, Heiberg describe el periplo de “un alma” a través del paraíso, el Elíseo y, por último, el infierno. Convencida de que su rectitud burguesa en vida le ha garantizado un pase directo al cielo (pues antes de morir era un ciudadano decente en Copenhague), el alma se topa con un san Pedro reacio que, antes de abrirle las puertas del paraíso, examina si la recién difunta sabe lo que en realidad significa ser cristiano; al constatar que las nociones aburguesadas del alma tienen poco que ver con el genuino cristianismo, san Pedro lo envía de vuelta a Palestina para que siga de modo directo los pasos de Jesús. Cuando el alma le pregunta si

---

<sup>1</sup> Johan Ludvig Heiberg, *Nye Digte [Poemas nuevos]*, Copenhague: C.A. Reitzel 1841.

no será posible viajar a un destino más atractivo que la Tierra Santa (como Estados Unidos), san Pedro cierra su puerta y lo remite al Elíseo.

En el Elíseo, el paraíso pagano, el alma se encuentra con un nuevo guardián, Aristófanes. De forma parecida a san Pedro, el viaje comediógrafo ateniense interroga al alma acerca de sus conocimientos de los clásicos griegos y su amor por el arte, pero al descubrir que nada sabe de letras (su formación tenía que ver con los negocios) y que su única aportación a las musas había sido una módica donación al museo de Thorvaldsen, Aristófanes expulsa al alma de su poético Edén. En su tercera y última parada, el interlocutor del alma es Mefistófeles. A diferencia de los dos guardianes anteriores, Mefistófeles le asegura que para entrar a su dominio no hay requerimiento alguno. En esta otra eterna morada, sus habitantes pueden dedicarse a lo mismo que hacían en vida si así les parece apetecible. El alma le pregunta a Mefistófeles cuál es el nombre de este lugar que en apariencia es tan semejante a su Copenhague. Después de alguna resistencia, el demonio le revela que el nombre —que no es más que una convención, una palabra, nada de qué preocuparse— es, precisamente, infierno. Alarmada, el alma pregunta si al menos hay teatro en ahí. Mefistófeles le asegura que no sólo hay teatro, sino que se puede disfrutar incluso de dos funciones diarias de dramas de H.C. Andersen. Uno también puede fumar puros, hacer política y leer los diarios liberales del momento. Apaciguada, el alma se queda en el infierno.

Como se ha dicho, esta obra, con su crítica de la mediocridad cultural y de la degradación religiosa y artística de la época, causó sensación en Dinamarca. Pero si la trama de “Un alma después de la muerte” era lo bastante simple para que el gran público lector pudiera disfrutarla, eso no significa que no tuviera un nivel más profundo. Este drama era el último ejemplar de lo que Heiberg denominaba “poesía especulativa”. En este género original, inventado por el propio Heiberg, se intenta combinar el atractivo estético de la poesía con la sofisticación conceptual de la filosofía hegeliana. El objetivo de esta peculiar composición es revelar de forma poética la futilidad y trivialidad de la finitud cuando ésta es considerada en sí misma (el elemento irónico), pero también mostrar que, desde la perspectiva adecuada —es decir, la especulativa—, es posible descubrir lo infinito dentro de esa misma finitud (el elemento humorístico). A diferencia del infierno de Dante, el de Heiberg no es el reino del mal moral, sino el de la trivialidad. Por eso el dominio de Mefistófeles es una calca de la existencia cotidiana en Copenhague, es decir, es el mundo del conformismo burgués estancado en la finitud, es la vida que transcurre sin sobresaltos entre las horas de

oficina, el trato familiar y las visitas al teatro los fines de semana. Es eso que Hegel llamó la *mala infinitud*: elementos finitos amontonándose unos sobre otros sin ningún propósito ulterior. Pero quien sabe observar, el poseedor de la mirada filosófica, verá que en ese flujo superficialmente trivial se asoma también la Idea, o, dicho de forma hegeliana, la vida del espíritu dentro del fenómeno. El “filósofo” será capaz de constatar que el arte no es un mero entretenimiento para la gente culta de la capital, sino el vehículo de las ideas supremas de la humanidad, y que la religión es más que asistir al servicio de los domingos, pues en ella se revelan los movimientos de la divinidad. En última instancia, la poesía especulativa en realidad no busca condenar la finitud, sino reconciliar lo infinito con lo finito, lo eterno con lo temporal, lo ideal con lo real. Su esqueleto, como el del sistema de Hegel, es esencialmente dialéctico.

El encargado de elucidar la dimensión metafísica de “Un alma después de la muerte” no fue Heiberg, sino su amigo y colaborador cercano, el teólogo Hans Lassen Martensen (1808-1884). En su famosa reseña de los *Poemas nuevos*,<sup>2</sup> Martensen analiza conceptos importantes como la ironía, el humor, lo trivial, la reconciliación, etcétera, nociones que años más tarde serán recuperados y desarrollados por Kierkegaard, quien, a pesar de su enconada rivalidad con este profesor de teología —quien era apenas cinco años mayor que él—, no podía sino reconocer la profundidad de su pensamiento. Entre 1834 y 1836, Martensen, quien hasta ese momento había sido un seguidor de la teología de Schleiermacher, viajó por Europa y entró en contacto con la filosofía hegeliana. Después de una terrible crisis espiritual en la que se sintió seducido por el carácter absoluto del sistema de Hegel, el joven teólogo se convenció de que era preciso conocer de forma cabal su pensamiento a fin de ir más allá. (Kierkegaard solía burlarse de esta pretensión). En efecto, Martensen, cuya vocación pastoral era innegable, juzgaba que el hegelianismo, aunque era el sistema filosófico más completo y sofisticado en la historia, no podía tocar elementos de la existencia humana reservados a la revelación cristiana.

Con esta convicción, Martensen regresó a Copenhague y se unió a la campaña de Heiberg para difundir el hegelianismo en Dinamarca. Con sus lecciones en la Universidad de Copenhague, las cuales fueron inmensamen-

---

<sup>2</sup> Hans Lassen Martensen, “Nye Digte af J. L. Heiberg [*Poemas nuevos* de J. L. Heiberg],” en *Fædrelandet*, no. 398, 10 de enero de 1841, columnas 3205-3212; no. 399, 11 de enero de 1841, columnas 3213-3220; no. 400, 12 de enero de 1841, columnas 3221-3224.

te exitosas, el lenguaje de la filosofía de Hegel empezó a popularizarse entre los estudiantes de la universidad (entre los cuales podía contarse al mismo Kierkegaard). Después de esto, Martensen se alejó de forma gradual de la vida académica y se acercó a la vida eclesial. Su meteórico ascenso llegó a la cúspide cuando en 1854, a la muerte de Mynster, Martensen fue consagrado como el obispo de Selandia y, en consecuencia, el obispo primado de la Iglesia luterana de Dinamarca. A partir de ese momento, Kierkegaard iniciaría su famoso “ataque a la cristiandad”. Lo cierto es que en sus embates en contra de la Iglesia oficial, el escritor danés tenía a Martensen en la mira. En su juventud, Kierkegaard odió a Martensen por su popularidad como profesor y por su hegelianismo. En su madurez, lo odió por ser la cabeza de lo que él consideraba era una Iglesia corrupta.

Hans Lassen Martensen es la figura central de esta edición de *Textos y contextos*. Al igual que muchos otros grandes pensadores de la Edad de Oro de Dinamarca, Martensen ha sido en gran medida olvidado por la historia (al menos fuera de Dinamarca) y por lo regular sólo se le menciona por su relación con Søren Kierkegaard. Pero los méritos de Martensen no son pocos. Fue él, no Heiberg, quien logró popularizar el pensamiento de Hegel en Copenhague; de sus lecciones de filosofía, quizá las más famosas en la historia de la Universidad de Copenhague, se mantiene un registro en los apuntes del mismo Kierkegaard, quien asistió a ellas. Pero su papel más decisivo fue en la vida eclesial de Dinamarca. Como alto jerarca de la Iglesia danesa, Martensen defendió la ortodoxia del luteranismo oficial del estado en contra de grupos como los seguidores de Grundtvig y los anabaptistas. Llegaría a ser el capellán del rey y, como se dijo antes, el obispo primado de Dinamarca. Martensen (no Grundtvig o Kierkegaard) es el gran teólogo de Dinamarca.

Presentamos, en primer lugar, la traducción inédita de la reseña de Martensen de los *Poemas nuevos* de Heiberg. Este escrito, que apareció en tres entregas en el diario liberal *Fædrelandet*, es importante en varios sentidos. A pesar de que en cuanto a su forma era una simple reseña, podría decirse que esta singular composición es por sí misma un pequeño tratado de estética. La sofisticación del pensamiento de Martensen le permite mezclar en su reseña un poco de teología, estética, filosofía hegeliana y crítica literaria. Kierkegaard mismo, a pesar de su enemistad con Martensen, recomendaría en *Sobre el concepto de ironía* la lectura de esta reseña para comprender la categoría del humor. Desde mi punto de vista, la reseña de los *Poemas nuevos* es una pieza clave no sólo para entender la evolución del hegelianismo

en Dinamarca, sino también para tener una comprensión más completa del pensamiento del joven Kierkegaard y su concepto de la ironía, el cual será tan decisivo en su obra.

Nuestra traducción sólo abarca las primeras dos entregas de la reseña de Martensen, dedicadas al análisis de la estructura metafísica de “Un alma después de la muerte” de Heiberg, la pieza más importante de los *Poemas nuevos*. La tercera entrega, que aquí omitimos, tiene como objeto “El protestantismo en la naturaleza”. Aunque esta parte de la reseña también es importante, decidimos excluirla porque su tema es cualitativamente distinto.

El primer artículo especializado de esta sección se titula “Hans Lassen Martensen and the Theological Foundations of Comedy: Apocalyptic Humor”. En este ensayo, el profesor Lee Barrett se concentra en el desarrollo del concepto teológico-estético de la *poesía apocalíptica*. A través de las categorías estéticas del humor, la ironía y la comedia, Martensen propuso una interpretación optimista de la escatología cristiana en la que el mundo en su totalidad es redimido.

El autor del segundo artículo, “Kierkegaard, Martensen, and the Meaning of Medieval Mysticism”, es George Pattison, uno de los especialistas más importantes del mundo en el pensamiento de Kierkegaard y la Edad de Oro de Dinamarca. En su ensayo, Pattison analiza con claridad la obra de Martensen sobre Meister Eckhart titulada *Una contribución para arrojar luz sobre el misticismo de la Edad Media*. Se ofrece aquí una interpretación original del misticismo medieval en el que se observa de forma clara la influencia del pensamiento especulativo de la época. De acuerdo con Pattison, el rechazo de Kierkegaard del misticismo estaría dirigido en contra de este tipo de lectura y no en contra del misticismo en general.

Curtis L. Thompson, especialista en el pensamiento de Martensen, es el autor del tercer artículo, “Hans Lassen Martensen’s Construal of Aesthetics”. En este magnífico ensayo, Thompson hace una descripción minuciosa de la evolución de la estética hegeliana de Martensen entre 1834 y 1841. En realidad, tenemos aquí un recorrido completo de la “etapa hegeliana” en el pensamiento de Martensen, un periodo que es de importancia esencial para comprender su relación con Kierkegaard y el desarrollo del hegelianismo en Dinamarca.

F. Nassim Bravo Jordán